

Armando Jusgado López (Colmenar Viejo)

«TENEMOS POLIGONOS INDUSTRIALES Y AGRICULTURA»

Don Armando Jusgado López es quizás el alcalde más joven de la provincia de Madrid: veintiocho años, y cara de chico bueno, abogado, natural de Colmenar Viejo; como él dice, «de padres de aquí, que nacieron aquí».

—Colmenar Viejo no es pueblo estrictamente veraniego, como Soto del Real o Miraflores, pongamos por ejemplo. Hay que tener en cuenta que hay una población de derecho de 18.000 habitantes. Y también que ahora subimos a los 40.000. Pero en estos momentos tenemos tres polígonos industriales, y la zona agropecuaria. Es decir, que Colmenar Viejo, en mi opinión, conjuga ambas cosas y es pueblo que se industrializa, y al mismo tiempo donde se pueden pasar muy bien los calores del estío.

También nosotros estamos de acuerdo con eso. Pero sin olvidar que este pueblo fue el pionero del veraneo de los madrileños en muchos otros y en sí mismo. ¡Ay, cuando llegaba hasta aquí la maquinilla de la que el alcalde, tan joven, ha oído hablar, pero que no ha conocido, claro! Unas épocas aquellas en las que madrugaban los de los coches de mulas para ir a recoger a los viajeros que se bajaban embutidos en unos horribles guardapolvos, con gafas de sol y gorrita.

Colmenar Viejo tiene un amplio término municipal, y en algunas zonas la importancia agrícola-ganadera es grande. Son muchos miles de litros de leche los que recogen las centrales en este pueblo. También el hecho de haber aumentado el sector de la construcción contribuye a un nivel de renta «per capita» mayor. Aquí se hacen sobre todo chalés, y en el casco viejo se construye mucho piso, y sobre todo viviendas unifamiliares.

—Señor alcalde, ¿se han hecho barbaridades urbanísticas en Colmenar?

—En urbanismo nosotros nos movemos en tres facetas. Comencemos por el Plan General de Ordenación Municipal, que hemos conseguido sea modificado, con lo que, sin reparcación en el casco urbano, podemos dar licencias para construir y esto es bueno para todo Colmenar. Por otra parte, nos hemos encontrado al llegar al Ayuntamiento que se habían hecho cosas incluso en zonas verdes, sin licencia. De ese descontrol las consecuencias las sufrimos ahora nosotros. Y por último, ha habido intentos de construcciones fraudulentas, como El Pajero, donde se trataba de vender parcelas rústicas que acababan siendo urbanización. El Ayuntamiento abrió expediente e impuso sanciones hasta donde pudo. Luego se pasó al Gobierno Civil y a Coplaco, que está tomando cartas en el asunto.

Otro tema que interesa y preocupa al Ayuntamiento de Colmenar Viejo es el de Tres Cantos, definido como modelo de crecimiento. Fue tema polémico y puede ser muy importante tanto para Colmenar Viejo como para la comarca. Pero habrá que ir con mucho cuidado. La preocupación del Ayuntamiento en estos momentos es la de reducir sus aspectos negativos y potenciar los positivos para Colmenar y el propio Tres Cantos.

—Un crecimiento que duplique los índices de habitabilidad del pueblo en verano ¿ocasiona muchos problemas al Ayuntamiento?



—El problema no es sólo de éste, sino que este y otros ayuntamientos más pequeños, muchos de este mismo partido judicial, tenemos que dar unos servicios de recogida de basuras, abastecimiento de aguas y otras cosas acordes con las necesidades que plantea esa población flotante, por un lado, y, por otro, arraigada desde hace muchos años, por tradición, a Colmenar Viejo. Si hablamos de los abastecimientos de agua, te puedo decir que lo hemos resuelto con unos nuevos depósitos que hicimos. En 1979 disminuyó el agua, y cuando entramos, con bastantes deudas, conseguimos quince millones de pesetas, y le dijimos a la empresa que tenía la obra paralizada: «Reanuden la obra». Les pusimos los quince millones sobre la mesa, y lo terminaron. Algunos promotores de urbanizaciones se han portado muy bien. Nos han ayudado, y eso redundará en su propio beneficio. El 20 de julio del pasado año se hizo el enganche con la arteria. Y aunque tuvimos algunas averías por la presión, el tema del agua está solucionado en este pueblo para un horizonte de unos cuantos años. Con la buena voluntad de todos, las cosas se consiguen. En cuanto a la recogida de basuras, estamos tratando de instalar unos contenedores her-

méticos, porque en el verano, y aunque hay plantilla para eso, nos vemos desbordados.

—¿Cómo es el abastecimiento del comercio?

—Excelente. Hay un buen comercio y la gente encuentra de todo.

—¿Estamos en un pueblo donde el veraneo encarece?

—Como en cualquier pueblo donde se fomente esta industria. Pero no mucho.

—¿El veraneante deja algo al pueblo?

—Creo sinceramente que sí. Los comerciantes te lo podrían decir. Y además el beneficio de que cuando se construye de cara a esa industria veraniega se crean puestos de trabajo. Eso es evidente.

—¿Contribuye el veraneante a que los problemas se resuelvan?

—Entiendo que sí. Hay algo curioso: el tipo de edificación que se hace en Colmenar es más humano. Hay autoridades que han venido por aquí, el presidente de la Diputación mismo, y les gusta cómo se ha planificado y desarrollado Colmenar. Hay muchas familias que la vivienda de fin de semana la han convertido en fija. Otros que se casan con gente del pueblo.

LAS FIESTAS DE UN PUEBLO TRADICIONAL

—¿Y las fiestas, alcalde?

—¡Las mejores las de nuestro pueblo!... Y que me perdonen los demás. Se recibe a la Virgen en el Canto, y las colonias participan con el pueblo de Colmenar en todos los actos y, además, muy de verdad. Es una talla románica del siglo XII. Y hay gente que dice que no cree en Dios, pero que no le toquen su devoción por la Virgen de los Remedios, porque eso sí que no lo consienten. Todo el mundo vive momentos muy emocionantes y todo el mundo tira la casa por la ventana por vivir esos días las fiestas con todas las consecuencias.

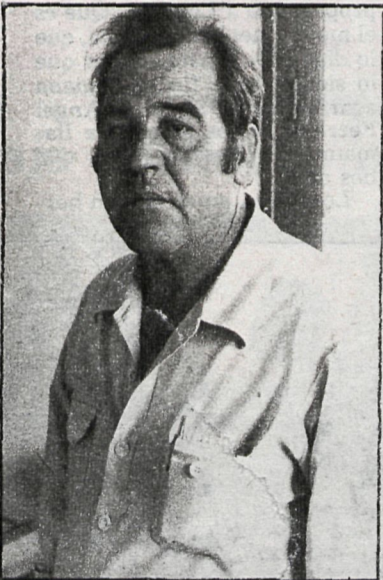
Pues ya lo ven, no hay que perderse lo.



tenían —se servían de pozos—, Los Endrinales y Santo Tomé. La más antigua es la del Cerro de los Santos, que creó el abuelo del alcalde, don Higinio Gato. «Se hacían entonces casas por veinte ovejas.»

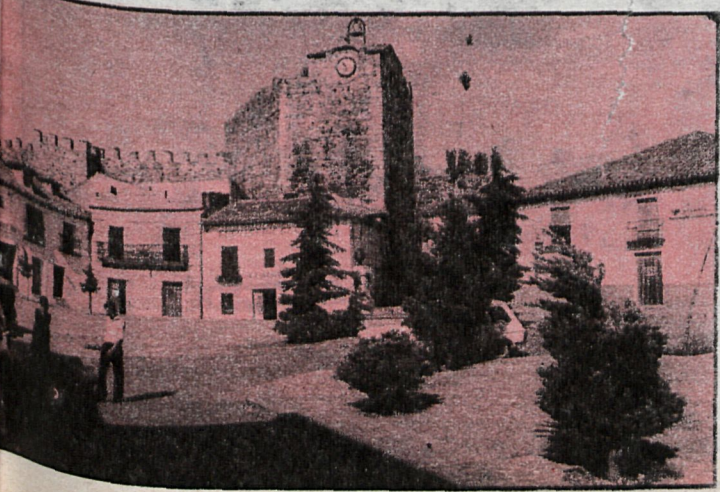
La tradición veraniega en Miraflores es de toda la vida. Nunca ha existido el forastero, sino el amigo. El que hacía el chalé, el que lo cuidaba, el jardinero que se encargaba de las flores y el dueño, amigos todos.

Y así debe seguir siendo, aunque los tiempos cambien. Bajo el álamo viejo, los veraneantes y los mirafloreses han llegado al «consenso». ¡Pues eso está bien! Las fiestas ya habrán empezado cuando salga esta historia de los pueblos del veraneo. Y aunque hace tiempo que no se celebran las de San Blas, para las próximas, en febrero, habrá patatas con jopo. ¡Lo ha dicho el señor alcalde!



Es la vida del pueblo. dedicación de este pueblo agricultura y la ganadería uedan prácticamente más una cooperativa ganadera y las reses, que los ganaderos conservado quizá por nosotros. El paro y la crisis económica han terminado camente con la construcción. Y por eso insisto en decir Miraflores de la Sierra vive no, del veraneo. Los comercios bares, los restaurantes, que tienen ahí su vida. ¿Es un pueblo caro? Sí. Sinceramente creo que normal para lo que hay ahí. Y sobre todo la garantía de limpieza de los establecimientos. colonias y su acondicionamiento son la preocupación del Ayuntamiento de la Corporación, el secretario y los auxiliares. Esto no ocurre en todas las colonias que no la

IS»
res de los departamentos de la petencia, restaurase ese con monumento, pensando que el pueblo entero está deseoso de colaborar en la medida de sus posibilidades, sería una satisfacción que todos levantar en ese espacio el marco la ruina gloriosa del marqués de Santillana irrelas, y Buitrago volvería a ser y definitivo enclave del arte y la his-
ni queda el reto del alcalde de rago de Lozoya, don Julián ez Juanes, un diputado pro- al que parece que nunca dice, pero que cuando se decide que tomar buena nota.



MAITO, S.A.

EDIFICIO «AMAYA»

CAFETERIA - REPOSTERIA

GENERAL SANJURJO, 1 TELEF. 624 37 52

Mesón Maito RESTAURANTE

CALVO SOTELO, 5. Teléf. 624 35 67.

MIRAFLORES DE LA SIERRA

6/ especial Sierra Norte

LOZOYA, EL VALLE-PARAISO

La infraestructura es avanzada en lo que se refiere a servicios y crece en calidad día a día

En uno de los más hermosos valles de la provincia, el de Lozoya, se levanta la villa de Rascafría, cuya fundación data del siglo XII, en que se le asignó la denominación de Rocas-Frias.

Uno de los lindes del término corresponde con la provincia de Segovia y precisamente por el de La Granja de San Ildefonso

A Rascafría se puede llegar, desde Miraflores de la Sierra, por dos carreteras: la del puerto de la Canencia y la del de La Morcuera. Elegimos esta última por echar un trago de agua en la fuente que hay remontado el alto del puerto, intento inútil, porque algo más grave que el gamberrismo, la insensatez y la imbecilidad de las gentes de las que Dios nos libre, la han hecho pedazos. Cuando salimos de Miraflores hemos visto a la izquierda la nueva y flamante presa, embalsando. ¡Toquemos madera! En el Hueco del Cancho hay un hermoso mirador sobre la sierra y el pueblo, que es todo él espléndido balcón. Pero volviendo a la fuente destrozada, junto a la que unos turistas han plantado la mesa y los archipreres, Meca, el conductor, me cuenta que él ha visto a un señor que venía aquí desde San Sebastián a por agua para hacer los cocidos. ¡Cómo será! Atravesamos un paisaje estremecedor de tierras altas, y cuando entramos en la zona de las florestas un indicador nos dice que a pocos metros está el Mirador de los Robledos, donde se asienta el monumento que Icona levantó, en su centenario, a la guardería forestal.

Rascafría, con otro inmenso olmo, alrededor del cual se reunían de antiguo los concejos, tiene 1.300 habitantes. En el verano se ponen en 5.000 y todos viven contentos y a gusto. Se alquilan casitas, hay chalés y algunos apartamentos. Todavía no se han cometido barbaridades urbanísticas masivas y esto es bueno para que el pueblo siga estando a gusto.

ARTE Y HOSTELERIA

El veraneo deja algo: beneficioso, sobre todo para el comercio y la hostelería. Y tam-

bién pide infraestructura de servicios; por ejemplo, recogida de basuras, abastecimientos de agua, saneamientos, etc. Lo del abastecimiento de agua, que de escasear perjudicaría a toda la población, fija y flotante, está en vías de solucionarse

La nueva y flamante presa de Miraflores deja atrás una época de malos recuerdos, sed de agua y también de libertad

con la construcción de una presa. Lo peor es que, sobre todo en los meses de las vacaciones, el agua no sube con la suficiente presión a los pisos altos. Pero un poco de paciencia y todo se irá arreglando.

Hay en Rascafría hermosos parajes naturales a los que ir a pasar el día. Como la isla en la carretera de Cotos, las Pozas del Lozoya, el Mirador de los Robledos y las estaciones de invierno Valcotos y Valdesquí.

La altura es de 1.200 metros, con la cota más alta a 2.200. El clima, propicio al veraneo, y lo demuestra el hecho de que la población se multiplica por cuatro. La hostelería es buena. Tienen discotecas, cine y... ¿cómo se lo pasa bien el veraneante? ¡Pues, sencillamente, viviendo la vida de pueblo, que tanto hecha de menos durante once meses!

También puede hacer algo el

visitante aficionado al arte: admirar en la iglesia parroquial, dedicada a San Andrés, la colección de tablas, algunas —como la María Magdalena— atribuida a Berruguete, y otras a Alonso Cano. Y alargarse hasta el Monasterio del Paular, que es monumento nacional. En principio se denominó Cartuja de Sotos Albos (es evidente la influencia de la cercana Segovia en estos territorios) y fue construido para lugar de reposo de los reyes de Castilla. Enrique II le encomendó que lo fundara a su hijo Juan I, y éste, pasado algún tiempo, prometió hacerlo en pocos meses el día de Santiago de 1390. Cumplió su promesa haciendo donación de los terrenos a los que ya iba la corte a holgar, llamado por entonces el Poblar, y donde se levantó el monasterio actual en 1440. En el mismo recinto se ha instalado un magnífico hotel.

La distancia a Rascafría desde Madrid es de setenta y dos kilómetros. La estación de ferrocarril más próxima, a diez kilómetros, en Gargantilla del Lozoya. Hay servicio diario de autobuses con Madrid.

LOZOYA, ORILLA DEL AGUA

El viajero se puede perder por las florestas del valle o echar una parrada con el veraneante sentado junto a la fuente: yo la echo. «¿Se vive bien aquí?...» «¡Mejor que en Madrid; por lo menos se respira y se duerme de noche...» «¿Muy cara la vida?...» «Como en Madrid, poco más o menos. Quizás más. Lo que pasa es que de vez en cuando viene un camión de la CAT y se compra a buenos precios...» ¡Anda, si yo creía que lo de la CAT había desaparecido! A lo mejor es que aquí le siguen llamando así, aunque haya cambiado de nombre. Continuamos camino hacia otros pueblos. Pasado Alameda del Valle, Rogelio se baja porque ha visto algo



insólito en estos tiempos: una carreta de bueyes cargada de heno fresco. Al llegar a Lozoya, un grupo de «veraneantes» en traje de baño, que vienen del embalse, se asustan de la cámara de Leal. ¡Si no hay erotismo! Al borde del agua aparcen las caravanas y se han instalado tiendas de campaña. A las afueras, donde las corralizas del ganado, se están haciendo edificios de apartamentos.

UN PARAISO

Hay un madrileño del Foro que se dedica a hacerle la propaganda a Lozoya: «¡Que es el mejor pueblo de España, que lo digo yo!» Y para probar que lo siente, cada fin de semana agarra y se va. Se llama Angel Ferreras, y los amigos le llamamos «el Peseta», si es que nos deja.

Lozoya es, en efecto, un her-

moso pueblo. Un bonito enclave en el valle de su mismo nombre, a 1.114 metros de altura, y de fundación antigua. Fue señorío de Lozoya, y éste concedido por el rey Carlos I —¡ya está bien de que le llamemos emperador y además «quinto»— a una familia de la que, pasando el tiempo, se crearía la del marquesado, en 1686. Las armas de los Lozoya —Contreras y Suárez de la Concha— aparecen en el escudo del Ayuntamiento. Como dice mi amigo Angel: «Lozoya, a orillas del embalse de la Pinilla y a sólo ochenta y cinco kilómetros de Madrid, un paraíso. ¡El mejor pueblo del mundo, que lo digo yo!» ¡Y es del Foro!

Por Garagantilla de Lozoya, Pinilla de Buitrago, San Mamés, Villavieja y Gascones, entramos en la N-1, Madrid-Irún. Y de aquí en adelante, otra ruta, compañeros.



LA «RUTA DE LOS FRANCESES»

Buitrago de Lozoya, monumento que bordea la N-1

La gran espina dorsal que atraviesa de parte a parte el partido judicial es la Nacional I, y todos los pueblos de enmedio, importantes centros veraniegos, salvo algunos que han terminado en «pueblos dormitorios» por su cercanía a la capital. A un lado y otro de la misma, otros pueblecitos más pequeños, pero no por eso menos importantes, y con ambiciones de futuro. Y por ello he aquí un mapa un tanto singular de una comarca que por sus características especiales y sus formidables valores humanos toda ella merece nuestra atención.

Buitrago es cabecera de toda la comarca. De la Somosierra abajo, del puerto de Navafria a los límites con la provincia de Guadalajara allí donde la Centenera o la Tornera superan los 1.800 metros, los pueblos se apellidan «de Buitrago» y viven de cara a esta parte del valle que capitaliza la villa.

En todos ellos, se está comenzando a fomentar de alguna manera, la industria veraniega. Por eso, el señor alcalde de Buitrago, que es también diputado provincial, pide para ellos, que son Prádena del Rincón, Puñecar, Gascones, Villavieja de Lozoya, Paredes de Buitrago, Serrada de la Fuente, Cervera de Buitrago, Berzosa, Manjirón, Robledillo de la Jara, Navarredonda, Gargantilla, y tantos... Hay pequeñas pedanías con San Mamés, Cobos, El Cuadrón, Las Navas o Aoslos, tan pequeños, pero tan bonitos. Es decir, que muchas veces, y siendo pequesísimos, los pueblos se multiplican por dos. ¡A los que hay que cuidar también!

A BUITRAGO VENIR
SIN PRISAS

La altura media de Buitrago, es de 850 metros con la cota

más alta que se pone en los 1.100. Esto de las alturas de los pueblos, a alguien le llamará quizá la atención. Pero es muy importante, porque ya se sabe cuanto más alto más fresquito o no conviene más que tal altura... La función de Buitrago se

otras, con urgencia, que le construyan un nuevo Ayuntamiento, ya que el actual que así de lejos parece que se sostiene, por dentro es una pura ruina. La distancia a Madrid por la espléndida Nacional I, es de 75 kilómetros. La línea de ferrocarril más cercana, en Gascones, a tres kilómetros.

CRECE LA CABRERA

El Pico de la Miel, en la sierra, separa los términos municipales de Lozoyuela y La Cabrera, población protegida por la parte meridional de la podede-

La Cabrera crece y crece sin perder su garra de pueblo serrano

* * *
Torrelaguna es pueblo que debe visitarse.
Ahí está enterrado Juan de Mena

remonta a épocas anteriores a Roma y su poderío en la Península. Los árabes le dieron el nombre de Begtaredo, que luego derivó en el actual.

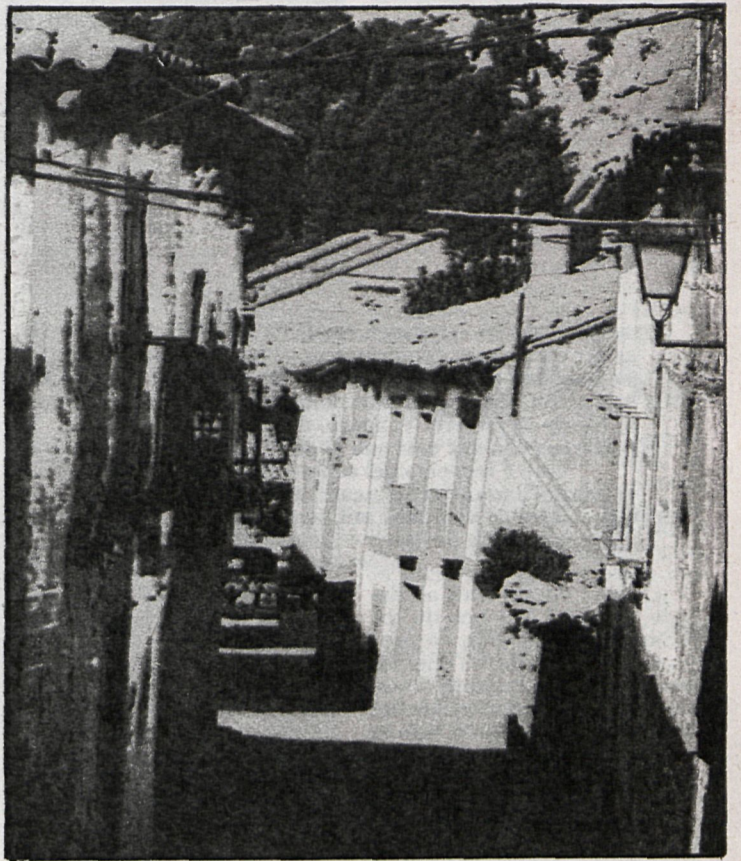
José Bonaparte, en su retirada hacia Francia, desmanteló la villa y eso tenemos que agradecerle a don Pepe Botella. A mediados del siglo XIX comenzó a restaurarse y a salir de la ruina, en que según Madoz en su diccionario famoso le había sumido «el horroroso tránsito del extranjero». Hoy Buitrago es un pueblo que necesita muchas cosas, y entre

rosa montaña, y que, por lo tanto, la hace lugar ideal para el veraneo. ¡Así está creciendo La Cabrera, aunque siempre mantendrá su garra de pueblo serrano! Aparece en los primeros documentos históricos de la época de la Reconquista y pertenece durante siglos jurídicamente a Buitrago y al Ducado del Infantado. La fundación puede deberse a los pastores que hacían por estos territorios el largo camino de la Mesta. En 1768, por real provisión de Carlos III, se le concede la categoría de Villa y la jurisdicción de la Primera Ins-

tancia, que mantuvo hasta 1888. Se halla a 58 kilómetros de Madrid, y la estación de ferrocarril más próxima esta en Valdemanco, a cinco kilómetros. Próximos, Valdemanco, El Berrueco y Patones, el de abajo, claro, que es donde se aglutinan las urbanizaciones. Porque el otro, el de arriba, el que tuvo hasta «rey» y cortesanos, ha quedado para la visita turística de la máquina fotográfica y el «¡oh...!» del asombro.

De La Cabrera, a mano izquierda, sale una carretera que

llevará al viajero a Torrelaguna. Torrelaguna es pueblo que se debe visitar, entre otras cosas, porque en su iglesia, magnífica, espléndida, auténtico monumento nacional, está enterrado el poeta Juan de Mena. Además, Torrelaguna es también lugar propicio al veraneo de los hijos del pueblo sobre todo, que se fueron a trabajar a otro sitio, pero que siempre vuelven. Próximos a Torrelaguna, todo el sistema de conducciones del Canal de Isabel II. ¡Por ahí va el agua de Madrid!



CAJA RURAL PROVINCIAL DE MADRID

(Sociedad Cooperativa de Crédito)

Caja calificada por el Ministerio de Hacienda con el n.º 20



- Al servicio de los agricultores y ganaderos madrileños.
- Realiza toda clase de operaciones bancarias con sus socios.
- Libretas de Ahorro.

Apartado 46.240. Tel. 442 96 22 (5 líneas).
Paseo de San Francisco de Sales, 10.
MADRID-3.